# CRITERIOS DE AUTENTICIDAD HISTÓRICA DE LOS EVANGELIOS

*Balance informativo y exposición del estado actual de la cuestión en el campo de la crítica histórica sobre los evangelios. El autor no se limita a presentar los diversos criterios de historicidad, sino que trata de dar una valoración adecuada de ellos, así como de distinguir lo que es un auténtico criterio, de un simple indicio. Añade también una aportación más personal en lo que toca al criterio de explicación necesaria.*

*Critéres d'authenticité historique des Evangiles*, Gregorianum, 55 (1974) 609-637

La crítica evangélica, tras superar el período de escepticismo radical, centra de nuevo su atención en la persona de Jesús de Nazaret, identificado como Cristo y Señor, y es precisamente en losevangelios y por los evangelios como hay que encontrarlo. De ahí la importancia de una criteriología precisa que nos permita el acceso al auténtico Jesús del que nos hablan y dan testimonio los evangelios.

En este estudio aplicaremos al conjunto de los evangelios, los criterios de autenticidad histórica reconocidos por la exégesis contemporánea.

## I. LOS CRITERIOS DE AUTENTICIDAD EN EL CONTEXTO DE LA CRÍTICA EVANGÉLICA

La crítica ha estado orientada durante mucho tiempo por criterios externos. Una crítica dirigida por criterios *internos* no aparece hasta los alrededores del 1950, tras los trabajos de la *Historia de las Formas* y de la *Historia de la Redacción*, que centran su atención en la naturaleza de- los evangelios (género literario, historia de su formación).

Hasta el siglo XX, la crítica identifica prácticamente la autenticidad histórica con la búsqueda de la autenticidad del *autor*. El exegeta atribuye un evangelio a quien se lo atribuye la tradición. Este personaje, por su calidad excepcional de testigo, así como por la inspiración de la que goza su escrito, nos pondría en contacto con el mismo Jesús. Esta noción de autor es perniciosa para la exégesis y se encuentra todavía en autores recientes como Lagrange y Grandmaison.

Grandmaison en *su Jésus-Christ*, y Lagrange en su introducción al comentario de Marcos, ilustran la manera de tratar el problema de la historicidad de los Evangelios que ha prevalecido hasta los últimos tiempos: los criterios internos no son olvidados, pero pasan a segundo plano, y la *prueba* descansa ante todo sobre la crítica externa, es decir, la que establece la autenticidad del autor.

La perspectiva ha cambiado. Los criterios internos son ahora la antesala de la criteriología contemporánea. Se atribuye este cambio a los factores siguientes:

1. La noción *moderna* de autor no se puede aplicar de manera unívoca a los autores de nuestros evangelios. El complejo entretejido de relaciones entre los redactores y la Iglesia primitiva, con Jesús, a través de una tradición oral y escrita de la que son

portavoces, intérpretes v teólogos, muestra que hay varios niveles, espesores y mediaciones a desgranar.

2. La *Historia de las Formas* (1919-1922, principalmente) ha estudiado el medio ambiente en que los evangelios nacieron y nos muestra que el material evangélico ha sido coloreado por la vida de la Iglesia y lleva el cuño de su interpretación teológica. La actividad de esta Iglesia constituye, pues, uno de los rasgos que componen el *perfil 'de autor* propio de los evangelios.

3. La *Historia de la Redacción* (1954-1964, especialmente) muestra la óptica teológica, el lenguaje, y los procedimientos redaccionales, propios de cada evangelista, analizables exegéticamente. Aumenta con ello el conocimiento del grado de fidelidad de cada evangelista con respecto a la tradición anterior, y aumenta también la distancia hermenéutica que nos separa del acontecimiento de Jesús.

Si entendemos de esta manera dinámica la noción de autor, ya no basta con invocar la autoridad de Marcos o Lucas para establecer la autenticidad histórica del contenido del Evangelio actual. Más aún: aunque encontremos criterios *literarios* que nos permitan remontar hacia el estadio más antiguo de la tradición, todavía habrá que probar que el *contenido* de ese estudio procede de Jesús y no de la comunidad primitiva.

Los exegetas se preocupan recientemente por los criterios de autenticidad histórica, aunque no existe acuerdo sobre su número, nomenclatura, clasificación y valor relativo.

Pese a que el uso que pueda hacerse de estos criterios, para discernir la autenticidad o inautenticidad de un escrito, varíe según la actitud previa que se adopte con respecto a los evangelios, podemos afirmar que entre los exegetas se produce un *consensus* cada vez más universal con respecto a estos criterios y a su valor. Partiendo de este *consensus*, procederemos al examen del material evangélico y de los criterios de autenticidad histórica.

## II. INDICIOS Y CRITERIOS, APROXIMACIONES Y ACTITUDES

Hagamos previamente algunas distinciones y observaciones críticas.

1. Un *indicio* no es un *criterio* de autenticidad. Ciertos detalles, como el hecho de que . Jesús durmiese sobre un cabezal durante la tempestad (Mc 4, 38), pueden constituir un indicio favorable, pero no un criterio de autenticidad. Lo mismo podríamos decir de detalles como el colorido y vivacidad de ciertos relatos, de la "impresión de verdad" que producen los evangelios. Tales indicios pueden también proceder de la actividad redaccional. La prueba histórica queda, pues, en estos casos, por establecer.

2. No hay que confundir la antigüedad de las formas con la autenticidad histórica de su contenido. Bultmann cree que el estudio de las leves por las que el material evangélico pasa de Mc y de la fuente Q a Mt, Lc, Jn y los apócrifos, nos permite dar con las leyes por las que se formaron Mc y Q y descubrir así las formas más primitivas (McArthur indica algunas de esas leyes, como la tendencia a mantener intocada la parte central del relato, modificando el lugar, tiempo, orden, el comienzo o el fin; la mayor estabilidad de

los *logia*, etc). Pero este trabajo, además de ser frágil y estar expuesto al subjetivismo, sólo es criterio de la antigüedad de las formas, no de la autenticidad de su contenido.

3. Más preciso es el acercamiento y más válido el proyecto de la *Historia de la Redacción*, que se aplica a descubrir los elementos redaccionales propios de cada evangelista en el estudio de una perícopa. Así puede llegarse a un núcleo que permite remontarnos hasta el papel que juega ese pasaje en la vida de Jesús *(Sitz ¡ni Leben Jesu)*. En rigor de términos digamos que se llega a una critica *literaria* pero no a una crítica *histórica*, aunque en ciertos casos están muy próximas y las fronteras son, como entre indicios y criterios, difícilmente distinguibles.

4. En un reciente artículo, McEleny observa que el criterio *decisivo* en último análisis es el de la "presunción histórica" constantemente usado por los historiadores: "Se acepta un enunciado sobre la palabra del que lo afirma, mientras no se pruebe lo contrario". Este criterio se basa en una confianza mutua, por la que no podemos desconfiar sin serios motivos para ello. Sería injusto rehusar a los evangelios esta presunción de veracidad, pero, aún reconociendo el valor de estas observaciones, nos parece que más que de un *criterio*, se trata de una *actitud* que *precede* a la búsqueda o que *resulta* de ella. Para que la "presunción de autenticidad" pase a ser "certeza" es preciso que sea *estrictamente* fundada.

Igualmente no debemos confundir *criterios y prueba*. Los criterios son normas que aplicadas al material que se estudia pueden establecer la *prueba o demostración* consiguiente.

Tras estas observaciones, podemos pasar a unas distinciones entre los criterios propiamente dichos.

## III. CRITERIOS PRIMEROS O FUNDAMENTALES

Por criterios *fundamentales*, entendemos criterios que tienen un valor propio en sí mismos, y, por lo tanto, autorizan un juicio cierto de autenticidad histórica. Estos criterios, cuyo uso no debe ser exclusivo, son reconocidos (excepto el último) por los exegetas más radicales. Son los siguientes: criterio de atestación múltiple, criterio de discontinuidad,criterio de conformidad y criterio de explicación necesaria.

### 1. El criterio de atestación múltiple

Se enuncia así: "Se puede considerar como auténtico un dato evangélico sólidamente atestado por todas las fuentes de los evangelios (o por la mayor parte) y por otros escritos del Nuevo Testamento". El criterio tiene mayor peso si el dato se encuentra en formas literarias diferentes, atestadas a su vez en fuentes múltiples, como es el caso, por ejemplo, de la simpatía y misericordia de Jesús hacia los pecadores (en parábolas, controversias, relatos de milagros, relatos de vocación, citados en todas las fuentes de los evangelios). Este criterio, de uso corriente en la historia, puede reconocerse como auténtico y la certeza obtenida descansa en la convergencia y en la independencia de sus fuentes.

Pese a ello, es preciso definir las condiciones de validez de este criterio, dado que la independencia de las fuentes no es evidente al historiador, pues la Iglesia primitiva está a la base de la *tradición oral*, y ésta a la base de las *fuentes escritas*.

Observemos que una *fuente única* no supone una atestación única, (p.e. número elevado de testigos en 1Co 15, 3-9). Pero en el caso de los evangelios lo más importante es la *calidad del medio eclesial* en que se ha formado la tradición. Podemos obtener una *presunción* (si no una certeza) de veracidad en favor de la historicidad del material evangélico a partir de los siguientes argumentos: la fidelidad de la Iglesia primitiva a Jesús, la convicción de la Iglesia del segundo siglo de entrar en contacto con Jesús por los evangelios, la importancia de la palabra del Maestro en las leyes de transmisión oral del judaísmo de la época, la diversidad y el regionalismo de las comunidades, el grado de fidelidad de la traición escrita, comprobable por la historia de la redacción.

Podemos, pues, concluir la validez del criterio de atestación múltiple, especialmente cuando se trata de la figura, predicación y actividad de Jesús. Cuando se trate de logia o de hechos particulares, este criterio deberá ser iluminado por otros, dada la posibilidad de que hayan sido introducidos antes de que se formase la misma fuente escrita como eco de la comunidad post-pascual.

## 2. El criterio de discontinuidad

El acuerdo sobre este criterio es unánime. Se formula así: "Se puede considerar como auténtico un dato evangélico (sobre todo palabras y actitudes, de Jesús) cuando es irreductible a concepciones del judaísmo o a concepciones de la Iglesia primitiva.

Antes de dirigirnos a relatos particulares, hemos de hacer notar que el *género literario* "evangelio" está en discontinuidad tanto con la literatura judía antigua como con la literatura cristiana posterior. Su originalidad radica en su carácter de *testimonios* sobre el acontecimiento único de la venida de Dios a la historia. Su *contenido* es la persona de Cristo, irreductible para el historiador a las categorías de la historia de las religiones o a las de la historia profana universal.

Las discontinuidad es manifiesta igualmente a nivel de perícopa, tanto en la *forma* como en el *contenido*. El uso que Jesús hace del *paralelismo antitético* poniendo el acento en la segunda parte, (p.e. en Mt 7, 35) difiere del Antiguo Testamento que lo pone en la primera. La expresión *Amén* (en los sinópticos), *"Amen-amen"* (en Juan), seguida del "Yo os digo", la usa Jesús para introducir sus palabras y no para asentir a algo ya dicho (AT ), manifestando así una autoridad única.

La discontinuidad es aún más significativa a nivel de *actitudes* y de *contenido*. Así, la expresión *Abba*, empleada por Jesús, es algo inaudito v muestra una relación única con Dios. Su actitud ante la ley se dirige al espíritu de ésta y no a la observancia y detalles externos (sábado, purificaciones legales). Igualmente su visión del Reino difiere de la del mundo judío.

Veamos ahora algunos ejemplos de discontinuidad con las concepciones de la Iglesia primitiva:

- ¿Cómo la Iglesia primitiva, que proclama a Jesús "Señor", ha podido inventarse el "bautismo", situando a Jesús entre los pecadores, la triple tentación, la agonía y la muerte en cruz?

- La orden dada a los apóstoles de no predicar a los samaritanos ni a los gentiles no es propia de una Iglesia que se vuelve hacia el universalismo.

- En la Iglesia primitiva, discípulo es quien cree en Jesús, mientras en el Evangelio es la llamada de Jesús la que constituye al discípulo.

- El subrayar los defectos de los apóstoles, contrasta con la situación post-pascual de veneración hacia sus personas.

- Los evangelios conservan los enigmas del lenguaje de Jesús (p.e. Mt 11, 11-12).

- Las expresiones "Reino", "Hijo del hombre", son anacrónicas con relación a la teología más elaborada de Pablo. ¿Por qué mantenerlas?

Aunque Bultmann y Kásemann afirman que éste es el único criterio legítimo, la mayoría opinan que debe ser utilizado en relación con otros, ya que el considerar como inauténtico lo que en Jesús manifiesta su relación con el judaísmo o con la Iglesia primitiva es hacer de él un ser intemporal, desligado de su medio y de su tiempo (Miss Hooker).

Podemos concluir que el criterio de discontinuidad nos proporciona un mínimo importante de datos históricos sobre Jesús, especialmente ciertas palabras, acontecimientos y temas esenciales de su predicación. Pero sería ilegítimo, en nombre de este único criterio, eliminar todo lo que en Jesús es conforme a la tradición judía o a la tradición eclesial.

### 3. El criterio de conformidad

Este criterio es propuesto y aceptado por tendencias muy diversas, aunque no todos lo entienden de la misma manera. Rigaux subraya la *conformidad* de los relatos evangélicos con el medio palestino y judío de la época de Jesús (humano, cultural, lingüístico, social y, sobre todo, religioso). Esta conformidad es, a sus ojos, un signo indudable de autenticidad. Bultmann y Perrin consideran como auténticos solamente los materiales recogidos *conformes* con los obtenidos con el criterio de discontinuidad (las parábolas del Reino, por ejemplo). Profundizando este criterio, De la Potterie reconoce como auténtico todo lo que es conforme a la enseñanza central de Jesús sobre la venida del Reino.

Dado que el argumento de Rigaux nos conduce al *medio* en el que vivió Jesús y no a Jesús mismo, aunque muestre una seria presunción de veracidad, proponemos esta definición del criterio de conformidad: "Se puede considerar como auténtico un dicho o gesto de Jesús que esté en estrecha conformidad, no solamente con la época y medio de Jesús, sino también, y sobre todo, en íntima coherencia con la enseñanza esencial de Jesús, es decir la venida e instauración del Reino mesiánico".

Este criterio, al poner de manifiesto la conformidad con el medio ambiente de la época de Jesús, permite enraizarlo con la historia. Pero es insuficiente si no es ayudado por el de discontinuidad. Ambos criterios se distinguen y se completan. Por el empleo de ambos, podemos encontrar lo que llamaremos el *estilo* de Jesús.

### 4. El criterio de explicación necesaria

Lo consideramos como el más importante pese a lo ignorado que está. Se enuncia así: "Si delante de un conjunto considerable de hechos o de datos que exigen una explicación coherente y suficiente, se ofrece una explicación que alcance y agrupe en armonía a todos estos elementos, podemos concluir que estamos en presencia de un dato auténtico".

La crítica reconoce como auténtica una explicación que resuelve un gran número de problemas sin crear otros nuevos. El exegeta quizás sea el menos sensible a este tipo de criterio ya que ese criterio hace entrar en juego un conjunto de observaciones que por vía de convergencia dan como solución inteligible la realidad de un hecho. En cambio el trabajo del exegeta se realiza casi siempre a nivel de perícopas particulares. Notemos lo siguiente:

- Un gran número de hechos de la vida de Jesús (p.e. su actitud frente a la ley, las prerrogativas que se atribuye... ) no tienen sentido más que admitiendo a la base la existencia de una personalidad única y trascendente.

- Este criterio permite establecer las grandes líneas de la vida de Jesús: su éxito inicial, su ruptura con Galilea, su actividad en Jerusalén, su ruptura con el pueblo, la atención que dedica a los discípulos.

- Los milagros y las distintas reacciones que provocan, exigen una explicación, una razón suficiente.

Posiblemente este criterio pueda aclarar algunos problemas exegéticos cristológicos actuales, como la conciencia mesiánica y la filiación divina de Jesús. La unanimidad del testimonio neotestamentario en presentar a Jesús como Cristo, Señor e Hijo de Dios, no puede ser simplemente fruto de generación espontánea o de imaginaciones exaltadas. Es mucho más coherente pensar que la razón de ser de esta unanimidad radica en la *existencia* de Jesús que permitió que germinase el tema de su mesianidad y filiación divina.

## IV. CRITERIO SEGUNDO O DERIVADO: EL ESTILO DE JESÚS

Nos referimos aquí al estilo de vida único e inimitable que se deduce de los rasgos característicos de su lenguaje y actuación. El estudio del sustrato arameo de los evangelios (Jeremias ), nos permite remontar más alto y llegar al estadio de la Iglesia primitiva y la tradición oral, pero no necesariamente a las palabras mismas de Jesús. Por ello será a menudo, más que un *criterio,* un serio *indicio* de autenticidad.

Más importante nos parece el estilo *vital o personal* de Jesús. Su lenguaje y su comportamiento vienen marcados por este sello inimitable de su persona. Las componentes de este estilo deben ser establecidas por criterios fundamentales pero una vez reconocidas, el estilo se convierte en criterio de autenticidad. El *lenguaje* de Jesús, según Schürmann, se caracteriza por una urgencia escatológica, inaugurando en su persona una era nueva. El *comportamiento* de Jesús, observa Trilling, está marcado por el amor a los pecadores y a los pobres, por el rechazo de toda falsedad y por una referencia constante a Dios, Padre y Señor.

## V. CRITERIOS MIXTOS

A veces un *indicio literario* importante entra en composición con uno o varios criterios *históricos*. Se trata entonces de un criterio mixto. Proponemos aquí dos formas importantes:

### 1. Inteligibilidad interna de un relato

Cuando un dato evangélico está insertado en su contexto inmediato o mediato y además es perfectamente coherente en su estructura interna, se puede considerar dato auténtico. Esta inteligibilidad es por sí sola un indi*cio literario*, pero apoyada en uno de los criterios fundamentales nos da un criterio *mixto* con validez histórica. Así, la coherencia interna del relato de Marcos sobre la sepultura de Jesús, *junto con* la atestación múltiple del hecho (Sinópticos, Juan, 1Co, Hechos), constituyen un criterio mixto de autenticidad.

### 2. Interpretación diversa, acuerdo sobre el fondo

Una misma enseñanza o milagro interpretado de formas diversas nos hace entrever una tradición anterior. .Así, J. Dupont reconstruye la forma primitiva de las bienaventuranzas a partir de la interpretación moral de Mateo y de la interpretación social de Lucas. El acuerdo de fondo constituye una fuerte presunción de autenticidad, y por la aplicación del criterio de discontinuidad y de conformidad obtenemos un criterio *mixto.*

Las distintas interpretaciones de la parábola del festín, en Mateo y Lucas, tienen una base común: la invitación al Reino por los caminos del desprendimiento y de la fe. Este tema está relacionado con la enseñanza fundamental de Jesús, luego pertenece a Jesús. El criterio de conformidad viene en este caso a apoyar un indicio literario.

Juan, al narrar la multiplicación de los panes, subraya el simbolismo sacramental y Marcos el contenido cristológico, pero se trata siempre del mismo hecho. Este indicio literario se ve apoyado por el criterio de conformidad (signo mesiánico y escatológico) y por el criterio de explicación necesaria (muchas cosas quedarían sin explicación sin el hecho a la base) .

Igualmente sucede en la curación del niño epiléptico. Lucas, Marcos y Mateo tienen matices de interpretación diversos. Esta diversidad procede a su vez de la riqueza misma del acontecimiento.

## VI. CONCLUSIONES

Una primera conclusión concierne a la extensión y calidad del material evangélico atestado como auténtico por la aplicación de los criterios de autenticidad. Incluso adoptando la posición de la crítica moderada se llega a resultados sorprendentes. Una parte sustancial del material evangélico se recupera así. Estos resultados conciernen: a) al medio ambiente de Jesús, b) a las grandes líneas de su ministerio, c) a los grandes acontecimientos de su vida, d) a las controversias con los escribas y fariseos, e) a la actitud contrastada de simplicidad y autoridad, f) a las fórmulas de una cristología oscura, g) a los logia que rebajan a Jesús, h) al rechazo de un mesianismo político y temporal, i) a las pretensiones sorprendentes manifestadas en el discurso de la montaña con respecto a la ley, en el uso del término *Abba*, en su asimilación con el Hijo del hombre de Daniel, y en las declaraciones que le conducen a la muerte, j) a la vocación, misión, exaltación, incomprensión, traición y abandono de los apóstoles.

En cada uno de estos temas podríamos invocar el testimonio de varios exegetas. A medida que las investigaciones van avanzando, el material reconocido como auténtico crece sin cesar y tiende a alcanzar al Evangelio entero.

Una segunda conclusión concierne a la actitud del historiador ante los evangelios. Tras una aplicación rigurosa de los criterios de autenticidad histórica, no se puede decir como Bultmann: "De Jesús de Nazaret, no se sabe nada o casi nada". El prejuicio sistemático de sospecha que ha recaído sobre los evangelios, durante casi un siglo, recae actualmente, gracias al estudio de los criterios de autenticidad, sobre quienes niegan dicha autenticidad. Esta inversión de las posiciones no es un retorno a la ingenuidad acrítica, sino la consecuencia de que los evangelios han encontrado de nuevo crédito a los ojos de la crítica histórica.

**Tradujo y condensó: IGNACIO CARRERO**